

*LA TAUROMAQUIA FRENTE A LA CENSURA:
LA FUNDACIÓN TORO DE LIDIA DE LA MANO DE LA VERDAD*

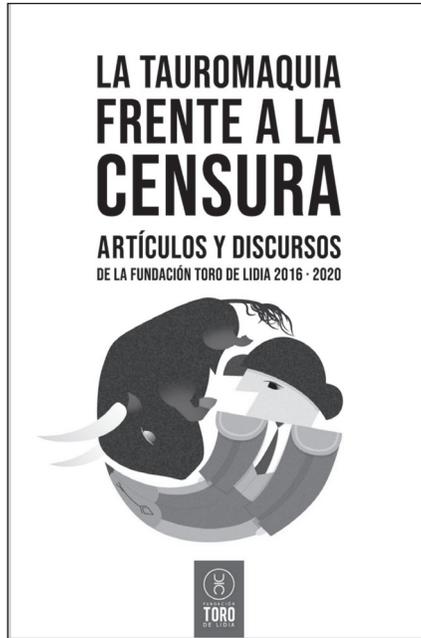


Fig. n.º 63.- Fundación Toro de Lidia (2020): *La tauromaquia frente a la censura: Artículos y discursos de la Fundación Toro de Lidia 2016 - 2020*

En Febrero de 2020 editó la Fundación Toro de Lidia un volumen que recoge una antología de Artículos y Discursos publicados en medios y leídos en distintos foros entre 2016 y 2020 por Patronos de la propia Fundación así como por su Presidente, Victorino Martín. El diseño de la cubierta da una idea de sobre que pivota el libro antológico que edita la Fundación Toro de Lidia, pues la imagen es una ilustración de

Alexandra Larrad en la que un Toro y Torero quieren fundirse en la redondez del mundo complejo que representan, que no es otro que el de la defensa de la Tauromaquia frente a quienes pretenden hacerla desaparecer.

Haciendo un análisis reduccionista podría concluirse que este libro que recoge distintas voces del mundo de la Academia y del Periodismo es un volumen de consulta sobre una defensa del toro sustentada en la Ley y la Jurisprudencia, pero eso sería caer en afirmar que la Fundación Toro de Lidia y sus patronos pecan de vehemencia en la selección de artículos y discursos, por eso debemos ir más allá. Ya en el prólogo, Victorino Martín deja clara una verdad más que evidente: que todo profesional y aficionado que se precie tiene el derecho y el deber de defender la tauromaquia. Es compleja siempre la defensa de cualquier arte o ciencia, pues a menudo la balanza caerá del lado de la técnica o de la pasión, pero ciertamente podemos analizarlo con una cierta dosis de aristotelismo si tenemos claro que todo en la vida debe ser una razón libre de pasión o sentimiento. No obstante, asumimos que al hablar del Toro debemos hacerlo desde un punto de vista metafísico, algo que va más allá de la razón, un mundo en el que el miedo puede ser sinónimo de responsabilidad o no será miedo, en el que la muerte es un triunfo o no será, en el que la vida es lo máspreciado y todo gira siempre alrededor del filo de la moneda.

Tiene razón Ramón Tomás Fernández al afirmar que «la cultura de un pueblo está más allá de la voluntad de los gobernantes porque es una expresión de la peculiar manera de ser y de estar en el mundo de las gentes», quien echa de menos –como otras voces– que el pronunciamiento del Tribunal Constitucional respecto a la tauromaquia no sea tan categórico como debiere y acabe optando al final por coger un camino poco propicio a la polémica. Fernando Gomá pone el acento sobre el hecho de que no existe superioridad moral en quienes se constituyen como

acusadores de un universo simbólico como éste, dejando claro que ya es suficiente tanta falta de respeto, de todas las formas posibles, hacia la tauromaquia. Leopoldo González-Echenique piensa que el fallo del Tribunal Constitucional del 2016 hubiera sido el mismo incluso si no se hubieran promulgado las tres leyes estatales que sientan la verdad de que la tauromaquia es parte de nuestro acervo cultural inmaterial.

Hay espacio para el recuerdo de las dos últimas muertes en la plaza, las de Victor Barrio e Iván Fandiño, y sobre éste último recuerda Fernando Gomá unas palabras de su hermano Ignacio Gomá, «el verdadero secreto del ser humano es asumir su doble y contradictoria condición: saberse único en su dignidad personal e irrepetible», pues «el torero en la plaza ejemplifica sin palabras esa doble condición humana». Llama especial atención un artículo de Luis Enrique García Labajo en el que resalta las penurias y dificultades del escalafón de novilleros, jóvenes que anidan sueños bajo la noche, de los que la mayoría no llegan a donde se tiene claro que es imposible o poco posible llegar. Especialmente necesaria y recomendable la pieza que firma Beatriz Bardorrey sobre don Antonio Capmany y Montpalau, filólogo, diputado de las Cortes de Cádiz y un personaje prolífico por todo lo que significa y quien dejó dicho y escrito en la memoria que «lo que atrae principalmente a los espectadores es el bullicio del concurso, el jolgorio de la gente y la grandeza del espectáculo, que ciertamente lo es, pues fuera de los de la antigüedad no hay en los tiempos y pueblos modernos una reunión más vistosa, más alegre y popular que se puede llamar nacional, donde se respira el aire libre debajo de la gran bóveda del cielo».

El presidente de la Fundación, Victorino Martín despliega un arsenal de respuestas contundentes dirigidas a quienes quieren, querrán y quisieron hacer tanto daño a tan complejo mundo como es el de la Tauromaquia, así lo podemos ver y admirar en las distintas cartas abiertas dirigidas a gobernantes locales y

legisladores y distintas tribunas. Advierte con razón Martín de una peligrosa deriva que acecha y que acabará por arrollarnos, y es que «la ideología animalista sostiene que el ser humano no tiene derecho a utilizar los animales en su beneficio», pues quien lea esta recopilación de artículos y discursos debe tener claro que la guerra no es contra la Tauromaquia, o no sólo contra la Tauromaquia, si no contra todo nuestro modo de vida conocido.

Citando a Dickens, puede tenerse claro que estamos en el mejor de los tiempos y también en el peor -mirando atrás y siendo conscientes de todo lo que hemos pasado en el último año-, pero quien lea y consulte este volumen de artículos y discursos cuidadosamente seleccionados debe saber que la defensa de la Tauromaquia frente a la censura debe girar en torno a dos verdades evidentes: el derecho a crear y a vivir, y la Verdad. Pues bien es cierto, como sabemos y como ha quedado demostrado en no pocas ocasiones, que la mentira lleva a caminos de los que es imposible volver, pero si algo tiene el Toro es Verdad, y con la verdad en la mano es posible construir caminos por los que hemos transitado y de los que hemos vuelto, y ya se sabe que no es la creación la que cambia, sino el hombre a lo largo de su evolución, así, sabemos que lo que está en juego no es ya la Tauromaquia, la fiesta, sino cualquier modo de vida si resulta molesto a quien cree que tiene el monopolio de la razón y la bondad, cuando lo que ostenta es el monopolio para acabar con todo lo que nos ha vestido de razón y pasión, porque de eso trata al fin y al cabo.

Jaime Fernández Mijares-Andrade

